
Nelson Lourenço ()*

*Los agricultores portugueses y la
Europa agraria: Estructura social
y estrategias de mercado*

En las tres últimas décadas, Europa ha ensayado la construcción de una organización comunitaria en el sentido amplio del término. En este contexto de transformaciones, la agricultura desempeñó, paradójicamente, un papel innovador: el aprendizaje de una política común que dio sus primeros pasos precisamente en la agricultura. Durante ese período, el paisaje agrícola de los países más industrializados de Europa se transformó substancialmente, junto con los agentes que más directamente protagonizaron dichas transformaciones (1).

La agricultura portuguesa debe afrontar, pues, múltiples desafíos por causa de la adhesión de Portugal a la Comunidad Europea. En efecto, en comparación con la agricultura de los demás países comunitarios, que durante treinta años se beneficiaron de un sistema de apoyo muy fuerte en el marco de la política agrícola común, la agricultura portuguesa se encontraba, en el momento de la adhesión a la Comunidad, descapitalizada, demográficamente envejecida, y social y económicamente falta de preparación para competir en un mercado amplio y supranacional.

(*) Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Universidad Nueva de Lisboa.

(1) Véase, por ejemplo, H. Mendras (Mendras, 1984).

I. LA AGRICULTURA EN EL CONTEXTO DE LA ECONOMÍA (2)

El análisis de la evolución de la agricultura revela un manifiesto estancamiento del producto agrícola bruto con respecto a los demás sectores de la economía. Las causas de ese estancamiento deben buscarse en los modelos económicos (3) adoptados a partir del decenio de 1950 y que daban prioridad a la industria, entonces considerada el sector estratégico del desarrollo nacional, junto con la ausencia de reformas estructurales de la agricultura.

Se asignó entonces a la industria el papel de factor de arrastre de los demás sectores de la economía nacional y de su consiguiente modernización. No obstante, las políticas industriales seguidas en el período comprendido entre la segunda Guerra Mundial y la caída del *Estado Novo* en 1974, no fueron capaces de provocar el arranque esperado de la economía (4). En efecto, el crecimiento de los sectores secundario y terciario no fue acompañado de las necesarias transformaciones estructurales de la economía nacional, ni fue capaz de impulsar decisivamente la modernización de la agricultura: en términos reales, el producto agrícola bruto registró una evolución exponencial con un índice de crecimiento anual de casi el 7 %, mientras que el PAB se mantenía prácticamente estancado, creciendo linealmente con un índice medio anual de casi el 1 % (Sep, 1977: 22). De la misma forma, el crecimiento de la actividad industrial no fue acompañado de un aumento significativo de los puestos de trabajo: entre 1968 y 1973, a un crecimiento del producto de la industria próximo al 10 % anual correspondía un aumento anual del empleo de aproximadamente el 1 % (Silva, 1980: 16).

Así pues, la industrialización fue incapaz de provocar un aumento del nivel de empleo suficiente para satisfacer las ofertas

(2) Además de la bibliografía expresamente citada en el texto, este punto tiene como soporte documental y estadístico los trabajos siguientes: F. Avilez, F. Tim y J. Tim (1985), E. Castro Caldas (1978), F. C. Cordovil (1984), N. Lourenço (1981, 1983 y 1986), M. B. Moreira (1987 y 1988), S. Pearson (1987) y SEP (1985).

(3) Véase F. P. Moura (1969) y M. Silva (1980).

(4) El régimen instaurado en 1926 tras la caída de la I República (1919-1926) y que dio origen a la dictadura corporativa vigente hasta 1974 asumió el nombre de *Estado Novo*.

de trabajo resultantes tanto del crecimiento natural de la población como del aumento de la tasa de actividad femenina. El volumen de empleo creado resultó pues insuficiente para absorber la mano de obra excedentaria del sector agrícola, lo que se convirtió en uno de los factores determinantes del gran flujo emigratorio registrado a partir del decenio de 1960 (5).

El estancamiento de la actividad agrícola, en este período de arranque del desarrollo industrial, se observa también en el análisis comparativo de la productividad del trabajo. Entre 1953 y 1973, mientras la productividad media de los activos agrícolas no llegó a duplicarse, en los demás sectores su valor aumentó tres veces. Hay que señalar también que una parte de aumento de la productividad registrado en la agricultura en este período, aunque inferior a la de los sectores secundario y terciario (en 1973, la productividad de trabajo agrícola era prácticamente igual a la de los otros sectores veinte años antes), se debió a la disminución de la población agrícola activa, mientras que en los demás sectores el volumen de activos registró un crecimiento constante (Sep, 1977: 26-7).

El proceso de industrialización iniciado en el decenio de 1950 presupone una fuerte intervención del Estado. El análisis de la política industrial del *Estado Novo* destaca como componentes esenciales: la política financiera (régimen fiscal y definición de inversión pública), la política laboral (que incidió en el reparto funcional de la renta y en su acumulación, en el nivel de diferenciación de los salarios y en las condiciones de trabajo y de vida de los trabajadores), la política de precios agrícolas (y sus efectos sobre las rentas de los agricultores) y, por último, la política de proteccionismo interno (a través de la ley del condicionamiento industrial) y externo (política de protección aduanera) (Silva, 1981: 2).

La descapitalización de la agricultura (6), el éxodo hacia los

(5) En este sentido, véase M. Silva (1981: 13).

(6) La inversión en la agricultura portuguesa descendió, en términos reales, desde el 13 % de la formación bruta de capital fijo total a mediados de la década de 1950 al 8 % en el decenio de 1960. A comienzos de la década de 1970 se situaba ya en el 6 %, para descender en 1975 al 4,8 % (MAP, 1981: 6).

centros urbanos y la emigración (7) son algunos de los efectos más significativos, en el ámbito rural, de los modelos de desarrollo económico adoptados en las dos últimas décadas de la dictadura corporativa.

La política de salarios bajos, que se consideraba esencial para garantizar la competitividad de la industria nacional con respecto al exterior, fue acompañada de una política de contención de los precios de los bienes básicos, con el objetivo de asegurar una alimentación barata a la población urbana en constante crecimiento. De este modo, y paralelamente a la concesión de subvenciones a los bienes de primera necesidad, se siguió una política de fijación de precios bajos de los productos agrícolas, degradando aún más las condiciones de vida rurales.

La fuerte presión ejercida sobre el mercado alimentario, que mantuvo una capacidad de oferta reducida, dio lugar a dos situaciones críticas cuyos efectos negativos se acentuaron en el transcurso del decenio de 1960. En ese período, la agricultura se convirtió en un agente activo del proceso inflacionario (8) mientras que simultáneamente se agravaba el crecimiento de las importaciones de productos agrícolas alimentarios. El grado de dependencia alimentaria respecto del exterior aumentó considerablemente, con una balanza agrícola y alimentaria siempre deficitaria desde el inicio de la década de 1960.

Sobre el marco de la situación agrícola, normalmente resumido con la fórmula, simple pero expresiva, de crecimiento industrial y estancamiento agrícola, existe una abundante literatura especializada. Se justifica así que sólo hagamos aquí tres últimos comentarios.

En primer lugar, hay que indicar que el atraso en la agricultura debe buscarse también en la ausencia y el «carácter esporádico» de las políticas de reforma, que en conjunto «no llegaron a constituir

(7) Entre 1960 y 1970, la población activa agrícola perdió 430.000 unidades, lo que corresponde a casi el 45 % de los activos agrícolas de 1970.

(8) El fuerte flujo migratorio registrado a partir de 1960 dio lugar, al final de la década, a una relativa escasez de mano de obra agrícola y, en consecuencia, a un aumento de los salarios en el sector estimado en un 105 % entre 1963 y 1973.

una política de desarrollo agrícola claramente asumida» (Macp, 1982: 5) (9).

El segundo aspecto se refiere al empleo del concepto de estancamiento agrícola. Un análisis más profundo de la producción agrícola pone de manifiesto situaciones diferenciadas en algunos de sus componentes. De hecho, parece posible afirmar que el estancamiento del producto agrícola se debió esencialmente a la disminución del producto de sectores tradicionales tanto de la producción animal como vegetal, que no fue compensada por los aumentos registrados en los sectores más dinámicos (10).

El tercero de estos comentarios finales sobre la agricultura en el contexto de la economía se refiere a la situación después de 1974 y a la reciente integración de Portugal en la Comunidad Europea.

En los últimos catorce años, no se definió ningún conjunto de medidas concertadas o coherentes que pueda calificarse de política de desarrollo y modernización de la agricultura, sino que, en lo esencial, las acciones emprendidas siguieron teniendo un carácter meramente coyuntural, con predominio de las acciones a corto plazo y, especialmente, en el ámbito de los precios y mercados (Lobao, Avillez y cols., 1985: 3) (11).

(9) Para un análisis de las políticas agrarias entre 1930 y 1940, véase F. Baptista (1981 y 1984). Con todo, el análisis de la política industrial del *Estado Novo* no debe reducirse únicamente a sus efectos negativos sobre la agricultura. En efecto, de 1950 a 1974, se registraron mejoras significativas en componentes fundamentales del nivel de vida, en particular en la alimentación, la confección, la educación y la salud (Silva, 1981: 45), mientras que los salarios aumentaron tanto en las ciudades como en el ámbito rural debido esencialmente a la emigración.

(10) El desarrollo de estos sectores tuvo lugar sobre todo en las zonas mejor situadas desde el punto de vista de las potencialidades productivas, ligadas al suelo y al clima, o desde el punto de vista económico, prevaleciendo entonces la existencia o proximidad de los mercados. En este conjunto cabe destacar la bovinicultura lechera, como uno de los sectores más dinámicos de la economía portuguesa; hay que señalar, sin embargo, que el sector pecuario se hizo en Portugal fuertemente dependiente de los alimentos de origen industrial transformados con materias primas importadas, contribuyendo así al empeoramiento del saldo negativo agrícola. En este sentido, véase M. B. Moreira (1986) y MACP (1982).

(11) De este cuadro debe excluirse eventualmente el reciente (1986) Programa Específico de Desarrollo de la Agricultura Portuguesa.

La integración de Portugal en la Comunidad Europea confronta no sólo dos niveles diferentes de desarrollo agrario sino también, paradójicamente, dos tipos de crisis de la agricultura: en los países industrializados de la Europa comunitaria se vive una crisis de superproducción, resultante en lo esencial de una política que favoreció la inversión en la agricultura y garantizó precios elevados de los productos agrícolas; en Portugal, se vive una crisis de excesiva dependencia agrícola y alimentaria del exterior, exceso de población en la tierra y productividad baja (12).

II. IMPORTANCIA SOCIAL DE LA AGRICULTURA (13)

La importancia de la actividad agrícola en el marco de la economía nacional es considerablemente menor que su significado en el contexto global de la sociedad y de la vivencia de las familias. Podría decirse que el estudio de la agricultura en Portugal exige tener presentes *dos pesos y dos medidas* para poder retener sus particularidades económicas y sociales.

En el cuadro 1 puede observarse la constante disminución de la población activa agrícola en la población activa total, que pasó del 51 % en 1950 al 28 % en 1981. No obstante, esta disminución se debe a la reducción del número de asalariados; es decir, la población agrícola familiar se mantuvo relativamente estable. Paralelamente a este movimiento, hay que destacar la feminización de la población activa agrícola: el número de mujeres pasó del 28 % del total en 1960 al 51 % en 1980; este incremento de la participación de las mujeres fue especialmente acusado en el caso de la población activa remunerada, que pasó del 9 % en 1960 al 32 % a principios del decenio de 1980 (cuadro 2).

Ahora bien, estos valores encubren asimetrías regionales muy

(12) El número de hectáreas de SAU por persona activa agrícola es un 2,7 superior en la Comunidad que en Portugal.

(13) Las cifras se refieren únicamente a los 18 distritos del continente; no se incluyen, por tanto, los archipiélagos de Madeira y las Azores. El distrito es la mayor división administrativa de Portugal y se divide en municipios (*concelhos*), que a su vez se dividen en parroquias (*freguesias*).

CUADRO 1

Evolución de la población activa agrícola en la población activa total

Años	Población activa agrícola en % de la población activa total			Asalariados en % de la población activa agrícola
	Total	Asalariados	Otros	
1950	51	29	22	56
1960	47	23	24	49
1970	36	14	22	38
1974	34	10	24	29
1979	30	6	24	21
1981	28	6	22	21

Fuente: A.V. de Lima y F. C. Cordovil (1986).

Nota: Se incluyen los trabajadores familiares no remunerados.

CUADRO 2

Evolución de la participación de las mujeres en la población activa agrícola

Años	Total %	Remunerados %	No remunerados %
1960	28	9	48
1970	41	19	54
1974	48	36	54
1978	50	35	54
1981	51	32	55

Fuente: A.V. de Lima y F. C. Cordovil (1986).

acusadas. En 1981, el empleo agrícola todavía representaba, en 6 de los 18 distritos, más del 50 % del empleo total, con un máximo del 62 % en el distrito de Viseu. Por debajo del valor medio del Portugal continental (28,3 %) sólo se encontraban los distritos de Oporto, Lisboa, Setúbal, de fuerte implantación urbano-industrial, y el de Faro, en la región turística del Algarve.

Así, parejo a la gran importancia del empleo agrícola en varias regiones del país, se registra un incremento del número de personas que de un modo u otro se encuentran ligadas a la vida de las explotaciones agrícolas. En efecto, un importante número de

trabajadores asalariados no agrícolas vivía en el seno de familias con explotación agrícola: su porcentaje para el total del Portugal continental ascendía al 20 %, frente a valores superiores al 30 % en 10 de los 18 distritos. Los porcentajes más altos se registraban en el contingente de los trabajadores de la construcción civil, cuya media nacional se situaba por encima del 30 %.

La vida de la explotación agrícola se caracterizaba además por un número todavía alto de familias. En el continente, cerca del 28 % de las familias poseían una explotación, registrándose, en las regiones del interior, porcentajes casi siempre superiores al 50 %. Esta vivencia de la agricultura se refleja en el peso de la población agrícola familiar en la población residente total, que ascendía a un 30 % en el continente y hasta el 60 % en algunos distritos.

Si para muchos de estos grupos domésticos el trabajo de la tierra tiene un significado económico reducido, que se sitúa en los límites de una agricultura estrictamente residual (14), para un número todavía importante de familias de los distritos más rurales el porcentaje de la renta agrícola en la renta total de las familias sigue siendo apreciable (cuadro 3). Para obtener una imagen más precisa de la participación de la agricultura en los presupuestos domésticos, hay que sumar a estos valores la parte significativa de la producción agrícola no contabilizada por las estadísticas y destinada al autoconsumo. En este contexto, es importante considerar otro aspecto relativo a la importancia social de la agricultura. Además del número de individuos y de familias relacionados con la agricultura y que obtienen de ella la totalidad o sólo una parte de su renta, como es cada vez más frecuente, definiendo diversas modalidades de pluriactividad, hay que tener en cuenta la forma en que dichos individuos o grupos domésticos se relacionan con la tierra. En efecto, la importancia social de la agricultura no debe medirse únicamente por el número de individuos que trabajan en ella, sino que es indispensable tener en

(14) En un trabajo anterior sobre la pluriactividad, tuvimos la ocasión de defender la necesidad de distinguir entre una agricultura complementaria, en la cual las explotaciones agrícolas además de asegurar el autoconsumo familiar tienen capacidad para producir excedentes para el mercado, y una agricultura residual, en la que la producción se destina esencialmente al autoconsumo, con unos excedentes, en su caso, poco significativos.

CUADRO 3

Importancia de la agricultura como fuente de rentas de las familias en 1981

Familias que obtienen más del 50 % de su renta de la agricultura, en % del número total de familias	Renta agrícola en % de la renta total de las familias (*)
17	10,7

Fuente: A.V. de Lima y F. C. Cordovil (1986).

(*) Estimación para 1977. En la renta total se incluyen las transferencias corrientes del exterior y las prestaciones sociales.

cuenta la importancia atribuida a la tierra en el marco de las representaciones sociales de las familias rurales.

La investigación empírica ha demostrado que, aun cuando un número creciente de familias depende cada vez menos de la producción agrícola para su subsistencia, la tierra sigue siendo un punto de referencia obligatorio para la comprensión de las relaciones sociales en el marco de la sociedad rural. Las actitudes individuales y colectivas siguen tomando como referencia la representación colectiva de la tierra, es decir, el papel que la tierra desempeña en el seno de la comunidad rural.

Esta importancia social de la agricultura tiene una traducción económica evidente. El mercado inmobiliario y su evolución demuestran que el valor atribuido a la tierra rebasa un estricto raciocinio económico basado en un uso meramente agrícola de la misma. La rigidez del mercado de tierras en muchas regiones del país traduce, de hecho, la permanencia y actualidad de valores como el de seguridad y estabilidad, tradicionalmente asociados a la posesión de la tierra.

La emigración y el aumento del número de trabajadores agrícolas a tiempo parcial no alteró esta situación. Al contrario, estos dos grupos se erigieron, especialmente el primero, en los principales animadores del mercado de tierras, dado que la adquisición de tierras era sinónimo de una emigración exitosa (15).

(15) Véase a este respecto, A. Carvalho, V. Barros y J. Rocha (1982), y M. Silva (1984).

Hay que indicar, además, que la valorización de la tierra, de la que no puede desligarse un posible uso no agrícola, convertía el acto de la compra en una buena inversión, en particular para aquéllos que difícilmente podían contar con una fuerte disponibilidad para invertir en otros sectores.

III. LOS PRODUCTORES INDIVIDUALES (16)

El universo de los productores individuales es económica y sociológicamente heterogéneo. Por otra parte, no podía dejar de ser así: dado que abarca al 99,3 % de las explotaciones agrícolas, engloba prácticamente todo tipo de situaciones y de relaciones entre los productores y sus unidades agrícolas.

Es por tanto difícil responder a la cuestión de quiénes son estos productores individuales, responsables de la gestión de las explotaciones agrícolas y a los que se exige capacidad para introducir innovaciones y adaptarse a las transformaciones del mercado. En determinados aspectos, el Censo Agrícola del Continente de 1979 (RAC - 1979) no permite discernir los casos de agricultura familiar de los de agricultura patronal. No obstante, la información disponible permite afirmar que casi el 92,5 % de estos productores individuales trabajan sus tierras, casi siempre de pequeñas dimensiones, con su familia.

La mayoría de los productores individuales son hombres (82,7 %). Los estudios realizados a partir de trabajos de campo parecen confirmar, además, que la mayor parte de las mujeres que son jefes de explotación son viudas, separadas o solteras, frecuentemente en situación de celibato definitivo. Por lo tanto, parece posible afirmar que la feminización del trabajo agrícola y el aumento de la productividad no han alterado el estatuto

(16) El Censo Agrícola de 1979 (RAC - 1979) distinguía dos tipos de situaciones en función de la naturaleza jurídica del productor: las personas singulares, incluidas en la categoría de los productores individuales; y las personas colectivas, incluidas en una de las categorías siguientes: cooperativa de producción, unidad colectiva de producción agrícola, sociedad cooperativa, otro tipo de sociedad, consejos de dirección de las corporaciones participantes en las tierras comunales.

tradicional de la mujer en el marco de la unidad agrícola: su papel sigue asociado fundamentalmente al hogar y a la producción doméstica, de forma que en su mayoría son trabajadoras familiares no remuneradas; el hombre, por el contrario, se relaciona más con el exterior, es el jefe de la explotación y, en caso de pluriactividad, es el que trabaja fuera. En estos casos, aunque es frecuente que la mujer se encargue de la gestión corriente de la unidad agrícola, es el hombre el que sigue asumiendo el estatuto de jefe de la explotación.

Algo más de las dos terceras partes de los productores individuales tienen más de 50 años (cuadro 4). Los productores con menos de 40 años, es decir, los incluidos en la figura jurídica de jóvenes agricultores, sólo representan un 15 % escaso del total. Así pues, el acceso a la propiedad y gestión de la explotación se produce muy tarde.

CUADRO 4

Distribución de los productos individuales en función de la edad

< 30 años	< 40 años	> 50 años	> 65 años
4 %	15 %	63 %	25 %

Fuente: RAC-1979.

La rotación de las generaciones de productores es por tanto muy lenta. A falta de estudios sobre el tema, cabe presumir, sin embargo, que este es uno de los factores de repulsión de la agricultura, principalmente cuando en las últimas décadas se ha asistido a una disminución de la edad media de matrimonio. En 1981 la edad de matrimonio de los hombres era de 27,5 años, lo que, junto con una práctica generalizada de neolocalidad (17), refuerza la hipótesis apuntada de que un ritmo lento de *entrega del*

(17) En el RAC-1979 no se da información sobre la estructura de los grupos domésticos de los productores individuales, limitándose a indicar sus dimensiones. Por lo tanto, sólo es posible distinguir que casi el 40 % de los mismos estaban compuestos por dos personas o menos, y el 60 %, por 3 personas o menos.

testigo de una generación a otra funcionaría como elemento negativo a la hora de escoger un proyecto de vida futura (18).

Considerando únicamente los grupos de edad por debajo de los 40 años, se observa que los distritos más envejecidos en la base son los de Beja, Braganza, Castelo Branco, Evora, Faro, Guarda y Portalegre, y los más jóvenes, los de Aveiro, Coimbra, Leiria, Oporto y Viseu. Esta situación se corresponde, salvo pequeñas variaciones, con la estructura de envejecimiento de la población residente. Hay que señalar también que los distritos más jóvenes son aquellos en los que existen mayores posibilidades de trabajo fuera de la explotación, como ocurre en la banda litoral Oporto-Lisboa.

Si se asocia la dimensión de las explotaciones a la estructura de edad pueden detectarse diferencias significativas que de alguna forma se relacionan con la lenta rotación de las generaciones de productores individuales.

A los estratos más jóvenes corresponden generalmente las explotaciones pequeñas o muy pequeñas, en las que alternan la actividad agrícola con el trabajo en el exterior, mientras que las explotaciones medianas, y sobre todo las grandes, pertenecen a adultos y a adultos viejos (Cavaco, 1985: 348).

El nivel de enseñanza de los productores individuales es muy bajo. Cerca del 61,4 % son analfabetos, y un 31,6 % son analfabetos periliterales (19). En conjunto, los individuos con más de cuatro años de escolaridad representan únicamente el 4 % del total. Estos valores reflejan tanto la edad de los productores individuales como, de modo general, la situación desfavorecida en cuanto al acceso a la enseñanza de los trabajadores agrícolas en comparación con las otras dos ramas de actividad (cuadro 5).

(18) Aunque en muchas regiones existe una práctica de cesión parcial del patrimonio, que asume la forma de ayuda, normalmente en el momento del matrimonio, o de donación, en general es la muerte de los padres la que proporciona a los hijos la propiedad de la totalidad del patrimonio familiar.

(19) El analfabetismo periliteral incluye a los individuos que saben leer y escribir, pero no poseen ningún diploma de enseñanza.

CUADRO 5

Niveles de enseñanza de los productores individuales en 1979

Analfabetismo literal	Analfabetismo periliteral	4 años de escolaridad	Más de 4 años de escolaridad		
			Total	Enseñanza sup. no agrícola	Enseñanza superior agrícola
29,8 %	31,6 %	34 %	4%	0,8 %	0,1 %

Fuente: RAC-1979.

Como reflejo de la política de enseñanza del *Estado Novo*, los niveles de enseñanza de la población agrícola presentan siempre valores más bajos que en los demás sectores de actividad. En 1960, el analfabetismo literal y periliteral ascendía a un 76 % en el grupo de profesiones relacionadas con el sector primario, mientras que sólo un 0,2 % poseía un nivel superior al primario. En 1981, el valor para el analfabetismo era del 55,8 %, mientras que el correspondiente al acceso a niveles de enseñanza superiores al primario había registrado una ligera mejora, situándose en el 0,81 % (20).

Nivel de enseñanza bajo, envejecimiento, menos de la mitad de los productores individuales trabajan exclusivamente en la explotación (49 %). Parejo a esta situación, un número muy alto de los grupos domésticos de estos agricultores (82 %) tenían otra(s) fuente(s) de rentas aparte de la explotación.

La pluralidad de actividades y de rentas son, pues, dos factores esenciales de la caracterización de la agricultura portuguesa, junto con su naturaleza familiar y las pequeñas dimensiones de las explotaciones. En Portugal existe una fuerte asociación entre estos cuatro factores. No obstante, aunque la dimensión de las explotaciones y la proximidad de mercados de trabajo alternativos contribuyan a explicar la pluriactividad, el número tan elevado de

(20) Estos valores se refieren a la población activa agrícola, e incluyen por lo tanto al conjunto de los trabajadores familiares, donde las mujeres son mayoría y cuyos niveles de acceso a la enseñanza son inferiores a los indicados para los hombres; de ahí la diferencia con respecto a los valores indicados para los productores individuales.

familias con pluralidad de rentas exige tener en cuenta otros factores que se relacionan esencialmente con la emigración y las causas de la misma.

La pluriactividad, en su perfil actual, resulta esencialmente de la presencia de un conjunto de factores, que asociados a las pequeñas dimensiones de las explotaciones, favorecen su ejercicio. Cabe citar la difusión de la industrialización y el aumento del número de puestos de trabajo ligados al sector terciario, muchos de ellos relacionados con el desarrollo de los servicios comunitarios y los medios de transporte; es decir, de modo general, la posibilidad de conciliar la actividad agrícola con el trabajo fuera de la explotación.

Se comprende así que la pluriactividad sea un *asunto de familia*, como por otra parte suele ocurrir con la emigración. Las estadísticas demuestran que los individuos con dos actividades son esencialmente hombres y, simultáneamente, que las mujeres con una doble actividad realizan como trabajo fuera de la explotación una actividad relacionada con la agricultura, al contrario que los hombres.

El RAC-1979 no permite obtener una visión correcta de este fenómeno. De hecho, sólo permite conocer el número de grupos domésticos que se considera que ejercen la agricultura a tiempo parcial (21), debido a la actividad en el exterior de la explotación del productor individual. En lo que se refiere a los demás miembros del grupo doméstico, el último censo agrícola se limitaba a contabilizar el número de individuos con dos actividades y el número de ellos que no trabajaban la tierra, sin referencia a la explotación de la unidad familiar.

(21) La agricultura a tiempo parcial se define aquí como «la explotación en que el cabeza o los demás miembros del grupo doméstico o, incluso, el conjunto de la mano de obra familiar tienen otras actividades profesionales complementarias, dominantes o exclusivas en la agricultura o en la industria, el artesanado, el comercio o los servicios» (Barberis, 1969: 4). Por lo tanto, el tiempo parcial no se identifica con la explotación sino con el grupo familiar que la trabaja y dirige. De esta definición resulta también que una familia que disponga de otras rentas aparte de las procedentes de la explotación será una familia con una renta parcialmente agrícola pero no una familia con agricultura a tiempo parcial, cualidad que hace referencia al tiempo y la naturaleza del trabajo realizado. Sobre este tema, véase N. Lourenço, *Familia Rural e Industria* (pendiente de publicación).

Sólo el 49 % de los productores individuales trabajaban exclusivamente en la explotación, el 44 % realizaban dos actividades, el 4 % trabajaban fuera de la explotación y el 3 % eran inactivos. De los que realizaban dos actividades, el 72 %, es decir el 31 % del total de los productores individuales, dedicaban a la actividad en la explotación menos del 50 % de su tiempo. La actividad exterior a la explotación era casi siempre no agrícola: los casos en que las dos actividades se relacionaban con la agricultura únicamente representaban la cuarta parte de los mismos (22).

La naturaleza de la doble actividad depende, obviamente, de condicionamientos regionales relacionados con la estructura económica y que, al mismo tiempo, influyen en el tiempo dedicado a la explotación por el productor individual. La doble actividad tradicional, es decir, la realizada dentro del sector agrícola, permite al productor individual dedicar más tiempo a su explotación, ya que el trabajo en la industria o en los servicios, por la mayor rigidez de horarios, implica una menor disponibilidad para el cultivo de las tierras.

En lo que se refiere al pequeño grupo de productores con una actividad exterior y sin actividad en la explotación, casi todos (97,3 %) tenían una actividad no relacionada con la agricultura. Poco se sabe de estos 33.000 jefes de explotación excepto que el 75 % de ellos tenían unidades agrícolas inferiores a 2 ha.

Estos datos sobre la pluriactividad refuerzan la afirmación de que muchos agricultores viven la agricultura como una actividad secundaria a la que con frecuencia dedican menos del 50 % de su tiempo; así, para muchos jefes de explotación, la agricultura asume el perfil de una auténtica agricultura a tiempo parcial.

Los datos sobre la pluralidad de rentas completan este cuadro poniendo de manifiesto la naturaleza secundaria y complementaria del trabajo agrícola. En más del 60 % de los grupos domésticos de productores individuales, más de la mitad de las rentas procedían

(22) De estos, unos eran productores individuales que también trabajaban por jornal en explotaciones familiares mayores o articulando el cultivo de sus tierras con el trabajo en grandes explotaciones, y otros desarrollaban actividades relacionadas con la agricultura como, por ejemplo, el alquiler de máquinas agrícolas.

del exterior de la explotación. La pluriactividad, los intereses de los depósitos bancarios, las jubilaciones y pensiones sociales o los envíos de los emigrantes son las causas de la enorme importancia en número y volumen de estas rentas no relacionadas con la actividad de la explotación. La distribución regional de estos valores proporciona indicaciones interesantes sobre su impacto económico y social. La asociación de estos valores con el número de familias que en cada distrito vive en explotaciones agrícolas ayuda a percibir una de las ideas centrales aquí defendidas: la discrepancia entre la importancia social de la agricultura y su significado en los presupuestos familiares y en la economía nacional.

IV. DIMENSION FAMILIAR DE LA AGRICULTURA Y ESTRATEGIAS DE MERCADO

En la construcción de la Europa agrícola los conceptos de mercado y de empresa han desempeñado un papel central. El significado de la última de estas *palabras clave*, según la definición de P. Rambaud (1987), es su capacidad de operar en divisiones sociales importantes. La clasificación de las explotaciones en función de la teneduría o no de una contabilidad y la armonización de las categorías estadísticas utilizadas se presentan, así, como los primeros pasos de un proceso de *europaización* de la actividad agrícola.

El modelo implícito en este proceso presupone la exigencia de una cualificación profesional adecuada para el ejercicio de la agricultura. Se definen así como objetivos tendenciales de la Europa agraria: la profesionalización del trabajo agrícola, para asegurar su igualdad con las demás actividades, y el paso de la unidad de producción agrícola a la categoría de empresa (23).

Este proceso de cambios, más propuestos que realizados, pasa por una ruptura cultural con las concepciones todavía hoy vigentes

(23) Para el caso portugués, véase el Decreto-Ley n.º 79-A/87, de 18 de febrero, por el que se aplican varios reglamentos de la Comunidad Europea a Portugal.

de gestión del tiempo y del trabajo, que poseen una lógica interna y están fuertemente imbricadas en la estructura y la organización social. No obstante, este proceso está operando, aunque lentamente, transformaciones irreversibles en el paisaje agrícola europeo haciendo surgir divisiones entre los agricultores que se definen a partir de su representación del mercado y de las actitudes que toman ante éste.

La caracterización de los agentes sociales que en Portugal están más directamente implicados en el trabajo cotidiano de las explotaciones pone de manifiesto un cuadro social distanciado del enunciado por las políticas agrícolas de la Comunidad Europea y ya conocido, al menos parcialmente, en los países con agriculturas modernizadas, es decir, con una mayor capacidad de adaptación a las variaciones del mercado.

Este punto se dedicará precisamente a esbozar una lectura de la situación de los agentes agrícolas y de su posición respecto de las transformaciones previstas en la agricultura debido a la adhesión de Portugal a la Comunidad Europea. Estas transformaciones se relacionan objetivamente con las alteraciones registradas en el mercado agrícola, en su sentido más amplio, es decir: en la forma de fijación de precios, en los productos, en su ampliación y *desnacionalización*, en la transferencia de los centros de decisión y en la obediencia futura a normas armonizadas en un contexto supranacional.

Para ello, se presentarán primeramente algunos indicadores sintéticos que permitan evaluar la capacidad de gestión y la capacidad técnica de las explotaciones. Se han escogido como indicadores: el número de tractores, el acceso al crédito, el número de productores asociados a cooperativas y el número de explotaciones con contabilidad (24). Finalmente, se retomará el análisis de los agentes agrícolas a fin de determinar cuáles están tendencialmente mejor situados respecto del mercado.

(24) Los datos presentados proceden del RAC-1979 y son los únicos disponibles; aunque previsiblemente algunos de ellos han perdido su actualidad desde entonces, reflejan bastante bien la situación, aún la reciente, de la agricultura portuguesa.

En 1979, sólo el 7 % de las explotaciones, poco más de 52.000 de un total de 784.000, poseían tractores. Este número refleja evidentemente las pequeñas dimensiones de las unidades agrícolas, pero, no obstante, hay que indicar que sólo el 63 % de las explotaciones declararon haber utilizado tractores agrícolas alquilados, por lo que quedan excluidas un número muy importante de ellas, es decir, aquellas en que las tierras fueron cultivadas sin recurrir a la motorización.

La información relativa al crédito agrícola que proporciona el RAC-1979 comprende las explotaciones que habían recurrido al crédito en los cinco años anteriores. Los datos revelan que sólo un número muy bajo de explotaciones tuvieron acceso al crédito (7,4 %). En la procedencia del crédito concedido destaca una muy importante intervención de los particulares (28,5 %) y de los proveedores (9 %) (25). En cuanto a su aplicación, hay que destacar que los créditos solicitados se destinaron principalmente a hacer frente a gastos corrientes (36,4 %) y otros gastos (21 %), mientras que la adquisición de máquinas, animales y tierras se situó a un nivel mucho más bajo, con el 14 %, 18,6 % y 10 % del total, respectivamente. Hay que destacar también que, entre 1976-1980, el crédito a la inversión representó únicamente del 10 al 15 % del crédito agrícola total y que una parte considerable del mismo se destinó a zonas restringidas del continente (Pinto y cols., 1984).

El número de productores asociados a cooperativas es muy reducido. Las restricciones impuestas por el *Estado Novo* a las organizaciones de tipo asociativo impidieron que las cooperativas y las asociaciones de agricultores desempeñaran un papel equiparable al que tuvieron en el resto de Europa en la modernización de la sociedad rural y de la actividad agrícola (26). La imposición fiscal de las organizaciones agrícolas y el control estatal de las cooperativas contribuyen a explicar la débil densidad de cooperativas agrícolas a principios de 1984 (27).

(25) Las otras procedencias fueron: las organizaciones agrícolas (19,2 %), las cajas de crédito (13 %), los bancos (22,5 %) y el Estado (9 %).

(26) En este sentido véase J. Berthelot (1972).

(27) Véase N. Lourenço (1981 y 1986).

Entre 1974 y 1984, el número de cooperativas agrícolas pasó de 401 a 1.038 (28). A pesar de este aumento del número de cooperativas, el número de productores asociados siguió siendo muy reducido. En la fecha en que se llevó a cabo el RAC-1979, el número de explotaciones asociadas a cooperativas agrícolas ascendía a un 16 % escaso del total. Lo mismo ocurría con las cajas de crédito agrícola, cuyo gran desarrollo entre 1974 y 1982, no ocultaba su todavía escasa cobertura de la población agrícola: las 187 cajas en funcionamiento en 1982 contaban con 90.000 asociados (Lourenço, 1986: 114).

El número de explotaciones con contabilidad era insignificante y, a pesar de los recientes esfuerzos por cambiar la situación, el panorama actual no debe ser muy diferente del de 1979. Según el RAC-1979, sólo en el 0,5 % de las explotaciones se llevaba una contabilidad organizada, número que debe referirse más a las explotaciones de personas colectivas (sociedades, cooperativas de producción, etc.) que a los productores individuales, tanto familiares como empresarios. Las explotaciones con un simple registro de ingresos y gastos eran también escasas, 4,5 % del total.

En el concepto de agricultura familiar imperfecta (29) se recogen los dos componentes esenciales de las explotaciones agrícolas en Portugal: su naturaleza familiar, es decir, el hecho de que el trabajo agrícola sea realizado en su totalidad, o en su mayor parte, por el productor y los miembros de su grupo doméstico, y el número creciente de casos en que el productor o los miembros de su grupo ejercen una actividad remunerada fuera de la explotación.

Si se suman estos dos componentes a las pequeñas dimensiones de las explotaciones, se obtiene un cuadro sintético, pero muy próximo a la realidad. A pesar de no ser realidades coincidentes, existe, en el conjunto de las explotaciones, una fuerte correlación entre la pequeña agricultura y la agricultura familiar, lo que

(28) En estas cifras se incluyen las cooperativas agrícolas de producción resultantes del proceso de Reforma Agraria.

(29) Popularizado en Portugal por el Estudio de las explotaciones agrarias de 1954-56.

acentúa el carácter doméstico de la mayoría de las unidades agrícolas.

En 1979, fecha del último censo agrícola, el 92,5 % del total de las explotaciones agrícolas eran familiares. Aunque sea difícil establecer una comparación de los valores intercensos debido a la variación en los conceptos utilizados, incluso en el concepto de explotación, es posible comprobar que la superficie de las unidades familiares aumentó considerablemente en el espacio de once años que separa los dos últimos censos agrícolas, que pasó del 44,6 % de la superficie total en 1968 al 51 % en 1979. En su mayoría, estas unidades agrícolas familiares tienen pequeñas dimensiones, situándose cerca del 82,4 % en la clase de menos de 4 ha.

El empleo del concepto de agricultura familiar exige un comentario crítico. A pesar de su capacidad descriptiva de cierto tipo de organización del trabajo agrícola, o por eso mismo, puede conducir a desviaciones en el análisis y limitar su profundización. Construido esencialmente a partir de la procedencia de la fuerza de trabajo es, en ciertas situaciones, excesivamente amplio, ya que engloba en un mismo universo posiciones diferentes en cuanto a la gestión de las explotaciones agrícolas y, en otros casos, demasiado exclusivo, ya que deja de lado unidades efectivamente familiares.

Considerando únicamente el caso portugués, se observa que la lógica subyacente a las estadísticas oficiales antepone el origen de la fuerza de trabajo al modo de gestión, al dividir el universo de los productores individuales entre agricultores autónomos y agricultores empresarios (30).

Las consecuencias más visibles de este proceso son, por otra parte, conocidas. En efecto, por la simple razón del origen de la fuerza de trabajo, las explotaciones agrícolas familiares quedan excluidas del universo de los agricultores empresarios, ya que no se

(30) Los agricultores autónomos son personas individuales que emplean normal y principalmente su actividad o la de las personas de su grupo doméstico y no emplean trabajo asalariado, o cuando lo hacen, éste es inferior al trabajo del grupo doméstico; los agricultores empresarios son personas individuales que emplean normalmente la actividad de personal asalariado, es decir aquéllos en que el trabajo asalariado es mayor que el trabajo del grupo doméstico. Véase RAC-1979.

considera ninguna otra característica reveladora de su posición con respecto al mercado. De la misma forma, se sabe, por informaciones complementarias, que muchas de las explotaciones clasificadas como de agricultores empresarios corresponden a situaciones de agricultura familiar en las que la edad, la incapacidad física o cualquier otro motivo obligan al productor a recurrir a mano de obra asalariada para poder cultivar sus tierras (31).

Por consiguiente, la definición del grupo de agricultores más capacitados *a priori* para adaptarse a las transformaciones económicas y sociales que se producirán en la economía agrícola portuguesa en un futuro a corto plazo rebasa las limitaciones impuestas por la división entre agricultores autónomos y agricultores empresarios prevista en el Censo Agrícola del Continente de 1979.

Siguiendo la propuesta de Aida V. de Lima (1987), se ha aceptado como válido que, en términos globales, se puede fijar en 4 ha. la dimensión mínima de la capacidad de articulación efectiva con el mercado (32). Partiendo de este límite, se obtienen dos grupos de agricultores claramente definidos: un grupo de productores que trabaja exclusivamente en la agricultura y cuyas explotaciones representan el 11 % del total, aunque abarquen el 54,5 % de la superficie agrícola total; y un segundo grupo formado por los productores individuales que practican una agricultura de pluriactividad y cuyas explotaciones representan el 5,6 % del total y el 22 % de la superficie agrícola.

Quedan excluidas de este universo las explotaciones de menos de 4 ha., que representaban el 82,6 % del total, y el pequeño pero heterogéneo conjunto de unidades agrupadas bajo la figura jurídica de persona colectiva. Este último grupo comprende el 0,7 % del total de explotaciones que, cuando se realizó el censo de 1979, poseían cerca del 34 % de la superficie total y estaban constituidas,

(31) Se explica así que, en 1979, el 28,6 % de las explotaciones de agricultores empresarios tuviesen menos de 1 ha. y que el 44,8 % se situasen por debajo de las 2 ha.

(32) Este límite de 4 ha. como frontera entre la pequeña y mediana agricultura, ha sido defendido, entre otros autores, por E. C. Caldas (1987), M. V. Cabral (1981) y A. Barros (1981).

en su mayoría, por las grandes unidades agrícolas resultantes del proceso de Reforma Agraria (33).

El conjunto de las explotaciones de menos de 4 ha. están comprendidas esencialmente en la figura de pequeña y muy pequeña agricultura familiar: más de la mitad de las unidades tenían menos de 1 ha. La subsistencia de estas familias agrícolas se asegura casi siempre por el recurso a la doble actividad del jefe de la explotación, por la pluralidad de rentas resultante de la pluriactividad de los otros miembros del grupo doméstico o por la percepción de jubilaciones, pensiones sociales, intereses de ahorros o remesas de la emigración. Para muchos de estos grupos familiares, la agricultura es esencialmente una actividad residual, practicada como complemento de otras fuentes de rentas. Las estadísticas oficiales no permiten cuantificar la participación de estas unidades en el mercado, y los resultados de los estudios empíricos presentan marcadas variaciones regionales, aunque cabe señalar que muchos autores consideran que su contribución al producto agrícola bruto es significativa (34).

El recurso a la superficie como criterio para definir categorías de análisis siempre presenta el inconveniente de ocultar las asimetrías regionales de productividad de la tierra. No obstante, ante la imposibilidad de recurrir a otras características, los límites aquí fijados permiten definir un universo representativo del 16,7 % del total de las explotaciones y del 76,9 % de la superficie total, que parece pertinente afirmar que engloba a los productores individuales con mayor capacidad de modernización, en el sentido que aquí se ha atribuido al término, es decir, como mayor capacidad de intervención en el mercado.

(33) El proceso de Reforma Agraria iniciado en 1975 dio lugar a la formación de grandes unidades agrícolas organizadas en su mayoría en forma de cooperativas agrícolas de producción. Centrado esencialmente en la región del Alentejo, el sector de la Reforma Agraria sufrió una disminución de su ámbito de influencia por la entrega de tierras de las cooperativas de producción a sus antiguos propietarios, en un proceso controvertido y difícil de contabilizar.

(34) Algunos autores evalúan en un 30 % la contribución al producto agrícola bruto de las explotaciones agrícolas familiares de menos de 3 ha., aunque ocupen menos del 13 % de la superficie total; el recurso a sistemas de producción intensivos explica esta diferencia entre la superficie ocupada y la participación en el PAB. Sobre la contribución de las pequeñas explotaciones agrícolas familiares, véase también F. C. Cordovil (1979).

En este conjunto, y en particular entre los productores exclusivamente dedicados a la agricultura, se encuentran aquéllos que protagonizarán más directamente el proceso de complejas transformaciones resultantes de la adhesión de Portugal a la Comunidad Europea. Teniendo en cuenta las características particulares de la agricultura portuguesa, enunciadas a lo largo de estas páginas, cabe suponer también, por lo menos esa es la idea que consideramos debe defenderse, que la respuesta a los desafíos del mercado común agrícola dependerá sustancialmente de los jóvenes agricultores. De la forma en que estos jóvenes productores, con un nivel de enseñanza mucho mayor, algunos ya con una formación específica en la agricultura, se representen su futuro como agricultores y asuman la Europa agraria dependerá sin duda la capacidad de la agricultura portuguesa para adaptarse a las transformaciones previstas a corto plazo.

Bibliografía

- AVILLENZ, Francisco, FINAN, Tim, JOSLING, Tim (1985), *A comparative study of the Economy of agricultural pricing policies. Country study: Portugal (Fiest Report)*, Contribution to World Bank Project, December.
- BAPTISTA, Fernando Oliveira (1981): Pequeña agricultura: economía agraria e politica agraria (anos trinta - 1974), *Revista Critica de Ciências Sociais*, N.º 7/8.
- BAPTISTA, Fernando Oliveira (1984): *Politica agraria anos trinta - 1974*, Lisboa, Instituto Superior Agronomia/Universidade Técnica de Lisboa (Dissertação de Doutoramento).
- BAPTISTA, Fernando Oliveira (1988): *L'agriculture portugaise, Annales de Geographie*, n.º 541.
- BARBERIS, Corrado (1969). Une enquête sur l'agriculture à temps partiel dans les zones industriels de l'Italie, *Révue Française d'Economie et de Sociologie Rurales*, Jul.-Dec.
- BARROS, Afonso de (1981): Modalidades de la pequeña agricultura, *Revista Critica de Ciências Sociais*, n.º 7/8.
-

-
- BERTHELOT, Jacques (1972): *Les coopératives agricoles en économie concurrentielles*, Paris, Editions Cujas.
- CABRAL, Manuel Villaverde (1978): Agrarian structures and recent rural movements in Portugal, *The Journal of Peasants studies*.
- CALDAS, Eugénio de Castro (1978), *A agricultura portuguesa no limiar da Reforma Agrária*, Oeiras, Centro de Estudos de Economia Agrária.
- CARVALHO, Agostinho, BARROS, Vitor, ROCHA, J. Ramos (1982), *Que futuro para a exploração leiteira?*, Oeiras, Centro de Estudos de Economia Agrária.
- CAVACO, Carminda (1985): A população agrícola em Portugal. Contribuição para o seu estudo, *FINISTERRA*, n.º 40.
- CORDOVIL, Francisco Cabral (1979): *Estrutura das explorações agrícolas. O Produto Agrícola Bruto como instrumento de análise e determinação - ensaio para 1968-1970*, Oeiras, Centro de Estudos de Economia Agrária.
- LIMA, Aida Valadas de (1987): *Fin des paysans/Nouveaux paysans*, Lisboa, Programa FAST-CEE (Documento de Trabalho - não publicado).
- LIMA, Aida Valadas de, CORDOVIL, Francisco Cabral (1986), Anexo Estatístico. A agricultura na sociedade portuguesa, in *Aspectos do Portugal Rural*, Braga, Sociedade Portuguesa de Estudos Rurais.
- LOBÃO, António C., AVILLES, Francisco et alii (1985), Política agrícola: uma perspectiva para a próxima década, Comunicação à Conferência sobre Políticas de Desenvolvimento Económico e Social, Lisboa, Instituto de Estudos para o Desenvolvimento.
- LOURENÇO, Nelson (1981): Petite agriculture, industrialisation et changement sociale. Organisations rurales et agro-industrie au Portugal - la Beira Maritime, Communication au XI^{ème} Congrès Européen de Sociologie Rurale, Helsinki.
- (1982): Domination et société rurale. Industrialisation et corporatism le cas de la Beira Maritime, *Sociologia Ruralis*, n.º 2.
- (1984): Cooperação e associativismo no Portugal Rural, in *Aspectos do Portugal Rural*, Braga, Sociedade Portuguesa de Estudos Rurais.
- MENDRAS, Henri (1984): *La fin des paysans. Vingt ans après*, Le Paradou, Actes du Sud.
-

-
- MOREIRA, Manuel Belo (1987): The role of the state in the development of portuguese agriculture. An outline of the past 25 years, paper presented at the 50th. Meeting of the Rural Sociological Society, in Madison.
- (1988): The crisis of portuguese agriculture in relation to the EEC challenge (to be publish).
- MOURA, Francisco Pereira de (1969): *Por onde vai a economia portuguesa?*, Lisboa, D. Quixote (2.ª ed.).
- MACP (1982): *Plano de mudança da agricultura portuguesa. Ante-Projecto*, Lisboa, Ministério da Agricultura, Comércio e Pescas.
- MAP (1981), *Plano de Médio Prazo: 1981-1984. Sector agricultura, silvicultura e pecuária - Diagnóstico sumário da situação (1.ª versão)*, Lisboa, Ministério da Agricultura e Pescas.
- PEARSON, Scott et alii (1987), *Portuguese agriculture in transition*, Ithaca, Cornell University Press.
- PINTO, Armando S. et alii (1984): *Portuguese agriculture in transition*, Ithaca, Cornell University Press.
- PINTO, Armando S. et alii (1984): *A agricultura portuguesa no período 1950-80*, Lisboa, Instituto de Estudos para o Desenvolvimento.
- SILVA, Manuela (1980): A política industrial em Portugal e seus efeitos no emprego e na repartição do rendimento, *Economia e Socialismo*, n.º 51.
- (1980): Emploi, besoins essentiels et industrialisation au Portugal, in *Recherches pour le Programme mondial de l'emploi (Document de travail)*, Geneve, Bureau International du Travail.
- SILVA, Manuela et alii (1984): Retorno, emigração e desenvolvimento regional em Portugal, in *Emigração e retorno na região centro*, Coimbra, Comissão de Coordenação da Região Centro.
- SEP (1977): *Plano de Médio Prazo 1977-80. Agricultura, silvicultura, pecuária e pescas*, Lisboa, Secretaria de Estado do Planeamento e Ministério de Agricultura e Pescas, Edições INCM.
- (1985): *Programa de Modernização da economia portuguesa. Condicionantes e cenários de evolução da economia portuguesa (1.ª versão)*, Lisboa, Secretaria de Estado do Planeamento.
-

RESUMEN

El autor presenta la situación de la agricultura portuguesa y su estructura social en el momento de la adhesión de Portugal a la Comunidad Europea. La perspectiva histórica de la agricultura y el lugar que ocupa en el contexto de la economía ayudan a comprender su retraso con relación a los demás sectores de actividad y sirven también para introducir una de las ideas centrales del análisis propuesto en este artículo: la acentuada discrepancia entre la importancia de la agricultura en el marco de la vivencia familiar y su cada vez menor significado económico, tanto en los presupuestos domésticos como en el conjunto de la economía nacional.

El análisis de la estructura social de la agricultura ha permitido también distinguir a los agricultores capaces de protagonizar de forma más directa el proceso de transformación que impone la participación en el mercado común.

Este artículo, que constituye la primera fase de un proyecto de investigación sobre los jóvenes agricultores y la idea de Europa, propone una primera contribución al estudio de la forma en que los agricultores proyectan su futuro en el marco de la construcción de la Europa comunitaria.

RÉSUMÉ

L'auteur présente la situation de l'agriculture portugaise et de sa structure sociales lors de l'adhésion du Portugal à la Communauté européenne. La perspective historique de l'agriculture et la place qu'elle occupe dans le contexte de l'économie aident à comprendre son retard par rapport aux autres secteurs d'activité, et servent également à introduire l'une des idées centrales de l'analyse proposée dans cet article: la discordance notoire entre l'importance de l'agriculture dans la vie des familles et sa répercussion économique, sensiblement moindre, aussi bien dans les budgets familiaux que dans l'ensemble de l'économie nationale.

L'analyse de la structure de l'agriculture permet également de distinguer les agriculteurs capables de remplir un rôle plus direct dans le processus de transformation qu'impose la participation dans le marché commun.

Cet article, qui constitue la première phase d'un projet de recherche portant sur les jeunes agriculteurs et sur l'idée de l'Europe, propose une première contribution à l'étude de la façon dont les agriculteurs envisagent leur avenir dans le cadre de la construction de l'Europe communautaire.

SUMMARY

The author describes the position and social structure of Portuguese agriculture when Portugal joined the European Community. The historical perspective given, and the description of the role of agriculture in the economy, allow an understanding of its underdevelopment in relation to other sectors, whilst also serving to introduce one of the central ideas of the analysis presented in this article: the notable contradiction between the importance of agriculture in families' livelihoods, and its much less significant economic importance, in terms of both households and the Portuguese economy as a whole.

The analysis of the social structure of the agricultural sector also makes it possible to distinguish those farmers able to lead most directly the process of change demanded by participation in the single European market.

This article, the first stage in a research project on young farmers and the idea of Europe, constitutes a first contribution to the study of the way in which the farmers plan their future in the context of the construction of the European Community.
